En sesión solemne de la Facultad de fecha 10 de noviembre de 1949, se incorporó como miembro académico el ingeniero señor Francisco Mardones O. El discurso de bienvenida fué pronunciado por el Ingeniero señor Gustavo Lira M.

DISCURSO DEL SEÑOR FRANCISCO MARDONES

Señor Rector de la Universidad de Chile; señor Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; señoras y señores:

Ocupo esta tribuna dominado por la más profunda emoción. Reconozco y agradezco la inmensa generosidad de los miembros de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas al invitarme a reanudar con ellos la elevada misión que les incumbe en el cultivo de las Ciencias Exactas y en la formación de los profesionales de la ingeniería. Reconozco, también, que han extremado su gentileza al determinar que ocupe el cargo de miembro académico que dejó vacante el egregio ingeniero don Ismael Valdés Valdés, a quien tributo en esta ocasión el homenaje a que le hace merecedor su vida llena de ejemplares enseñanzas.

Don Ismael fué hijo de la señora Magdalena Valdés y del ilustrado Ingeniero don Manuel Valdés Vigil, quien prestó al país señalados servicios como Director del Cuerpo de Ingenieros Civiles, como Intendente de la Capital y como Senador por la Provincia de Colchagua.

Cursó sus estudios de educación secundaria en el Instituto Nacional y de allí pasó a la Universidad, en donde siguió los cursos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas hasta obtener el título de ingeniero geógrafo en diciembre de 1878.

Siguió al mismo tiempo algunas asignaturas de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas; y todavía, después de recibir su título de Ingeniero se incorporó a los cursos del Instituto Agrícola, con el ánimo de completar su instrucción en aquellas cuestiones que estimó de mayor interés para sus más próximas actividades. No ejerció el señor Valdés Valdés la profesión de la ingeniería en el sentido limitado que antes se atribuía a esta disciplina; es decir en la programación y ejecución de obras materiales. Pero la ejerció en otras actividades comprendidas dentro del amplio campo en que la profesión desarrolla efectivamente sus actividades.

Fué Ingeniero Consultor e integrante de Comisiones encargadas de estudiar y proponer la transformación, o mejor dicho, la debida organización urbanística de la ciudad de Santiago, la instalación de la red de alcantarillado de la Capital, la construcción del ferrocarril de circunvalación, la determinación de los anchos que convenía adoptar para los ferrocarriles en las diversas zonas del territorio nacional, la organización de la Dirección General de Obras Públicas.

Fué luego, Director y Vicepresidente de la Sociedad de Fomento Fabril, miembro de la Comisión Central de Meteorología, Primer Presidente del actual Instituto de Ingenieros de Chile en 1900, miembro honorario del Congreso Científico de Montevideo en 1901.

Culmina este variado ciclo de sus actuaciones, en las cuales conquistó un sólido prestigio de hombre ponderado, estudioso y metódicamente ejecutivo, con su incor-

poración a la Universidad de Chile como miembro académico de esta Facultad, elegido por la unanimidad de sus miembros en la sesión del 21 de abril de 1901.

Poco después, entró don Ismael Valdés a formar parte de la Mesa Directiva del Congreso de Enseñanza que la Universidad reunió en Santiago el año 1902, y posteriormente el Gobierno lo llamó a ocupar uno de los cargos de miembro del Consejo de Instrucción Pública.

Algunos años más tarde, en 1927, el Instituto de Ingenieros de Chile le designó miembro honorario y más tarde, en 1938, le otorgó la Medalla de oro con que anualmente honra a alguno de sus miembros, elegido entre los que conceptúa acreedores a tal galardón por los servicios prestados al país en alguna de las múltiples actividades de la ingeniería.

Desde muy joven demostró su interés por la educación popular. Formó parte del grupo de la Juventud Liberal, que creó y sostuvo bajo su dirección y a sus expensas, la Escuela Nocturna «Abraham Lincoln» para obreros, en la cual se difundían con celo apostólico las nociones de instrucción fundamentales para aquellos alumnos.

Incorporado al movimiento político sirvió la doctrina liberal y supo siempre conciliar los dictados de su conciencia con la rigidez de la disciplina partidista. En este campo don Ismael Valdés Valdés ha dejado a los ingenieros un ejemplo que se debería imitar.

Más de una vez he oído entonar loas a los ingenieros por su escasa inclinación a incorporarse al campo político. Es cierto que la política no interesa mucho a los ingenieros, tal vez porque se la comprende poco a causa de que la actividad política presenta ciertos puntos que no se avienen muy bien con la actividad profesional del ingeniero. Pero como tales desavenencias constituyen escollos evitables y como quiera que estos profesionales adquieren una educación admirable para aportar su concurso directo e inmediato en la resolución de los problemas que atañen al mejor orden de la cosa pública, no deberían ellos persistir en su habitual neutralidad política que reviste los caracteres de cierta indiferencia por los intereses generales. Es necesario que los ingenieros se incorporen activamente en los campos políticos de sus respectivas ideologías y prescindiendo de las pequeñas cosas de la política partidista e inspirados en los grandes objetivos de la política nacional traten de ingresar a los cuerpos representativos de la voluntad popular. El ingeniero no es justo cuando se queja de las leyes que no concuerdan con sus propios puntos de vista, si se mantiene alejado de los lugares en donde ellas se elaboran.

Don Ismael fué uno de los pocos ingenieros que han actuado en el campo político. Fué Diputado, Senador, Presidente de una y otra Cámara, Presidente de su Partido, Ministro de Estado, y en todos estos cargos, con señorial dignidad y fina cultura mantuvo virtuosamente su fidelidad a la doctrina, el respeto a la ley, la tolerancia de las opiniones ajenas, una discreta ponderación para juzgar hombres y acontecimientos, así como una metódica disciplina en la acción que acrecentaba su natural capacidad para el trabajo.

El país ganaría apreciablemente si fueren muchos los ingenieros que tuviesen la oportunidad de actuar siquiera en algunos de los mismos cargos políticos que desempeñó don Ismael y le imitasen su proverbial rectitud.

En el año 1889 el señor Valdés Valdés compartió las tareas ministeriales en un Gabinete de corta duración, en compañía de muy conspicuas personalidades de la

política como don Ramón Donoso Vergara, don Juan Castellón, don Isidoro Errázuriz, don Pedro Montt y don Ramón Barros Luco.

Pero su intervención importante como Ministro de Estado se produjo en el desempeño del cargo de Ministro de Guerra y Marina el año 1895. En esta oportunidad fueron sus colegas de Gabinete otras personalidades descollantes de la política como don Manuel Recabarren, en Interior; don Claudio Matte Pérez, en Relaciones; don Enrique Mac Iver Rodríguez, en Hacienda; don Mariano Sánchez Fontecilla, en Justicia e Instrucción Pública; y don Juan Miguel Dávila Baeza, en Industrias y Obras Públicas.

La vieja cuestión de límites entre Chile y Argentina constituía una constante preocupación en ambos países, y en esa época había agitado los espíritus con suma intensidad.

El Ingeniero Valdés Valdés en Chile, el sexto de los ingenieros que en nuestro país habían desempeñado funciones ministeriales (1), y el ingeniero don Guillermo Villanueva en Argentina, el primer profesional de este título que en la vecina República tuvo a su cargo una cartera ministerial en el Gobierno Federal, ejercieron, ambos como Ministros de Guerrra y Marina, la patriótica tarea de dirigir las organizaciones armadas con sereno espíritu de previsión, en tanto que otros ciudadanos preparaban el dominio de la paz internacional por medio del arreglo justiciero de las divergencias producidas.

La tarea desempeñada por el señor Valdés Valdés en el campo legislativo fué también muy considerable y merecen especial mención sus desvelos por hacer más fructífera la labor del Parlamento, mediante la reforma de los reglamentos que él propuso mientras fué Presidente en una y otra rama del Congreso.

Su actuación en empresas de interés social tuvo los caracteres de un apostolado. Así lo confirma una breve enumeración de las actividades en que tomó parte, dirigió o inspiró:

Miembro del Cuerpo de Bomberos de Santiago desde 1875, ocupó todos los cargos, desde simple voluntario hasta Superintendente, y recibió los premios sucesivos de constancia desde 5 años hasta 70 años de servicios, y la distinción máxima de Director Honorario de la Institución.

Presidente del Consejo de Protección a la Infancia en 1912, Director del Hospital Arriarán, de niños, desde 1916, Presidente del Congreso Nacional de Gotas de Leche en 1918.

Presidente de la Junta de Beneficencia de Santiago, en 1921, y luego después Presidente del Consejo de Beneficencia Pública, Presidente del Segundo Congreso de Beneficencia Pública celebrado en Santiago en 1922, Presidente del Congreso Panamericano del Niño, en Santiago, en 1924, y Asesor de la Comisión Consultiva de la Infancia, en la Liga de las Naciones, en 1926.

Con infatigable abnegación, consagró sus esfuerzos y su patrimonio a la ayuda de la infancia desvalida. Fué de los primeros en inscribirse entre los que en 1901 fundaron el Patronato Nacional de la Infancia, sobre la base fundamental de prestar

(1) Antes que él desempeñaron estos cargos don Antonio Varas y don Francisco de Borja Solar entre los titulados antes de la Ley de 1842 que creó la Universidad de Chile; y don Pedro Lucio Cuadra, don Francisco Vergara Urzúa y don Justiniano Sotomayor Guzmán entre los titulados con posterioridad a dicha ley.

atención a los niños sin separarlos de sus madres. A los pocos años de fundada esta institución el señor Valdés Valdés ocupó el cargo de Presidente en el cual se mantuvo durante más de veinte años y del cual se retiró con el propósito deliberado de dar a algún otro de sus compañeros de trabajo la oportunidad de servir el cargo. El Directorio no le permitió, sin embargo, un absoluto retiro, pues le confirió el cargo de Presidente Honorario, que conservó hasta su muerte. Uno de sus biógrafos ha dicho que «fué el Director más asiduo y el contribuyente más generoso», y que «todo el mecanismo de las obras que el Patronato realiza en la actualidad es el resultado de la acción fructífera, paciente y discreta de don Ismael Valdés Valdés».

Las disposiciones testamentarias de don Ismael Valdés coronan ejemplarmente la obra realizada durante su vida. Aparte de algunos pequeños legados, dispuso la transferencia de su pinacoteca al Museo de Bellas Artes, sus libros con sus estanterías a la Biblioteca de la Cámara de Diputados; un legado de $ 200,000 al Instituto de Ingenieros: «a fin de que aplique los intereses a conceder un premio anual al ingeniero recibido en el año, y que a su juicio, sea más meritorio, no sólo por su competencia técnica sino que también por sus condiciones morales».

Finalmente instituye heredero del remanente de sus bienes al Patronato Nacional de la Infancia.

Tal es, bosquejado a grandes rasgos y con respetuosa emoción, el cuantioso contenido profesional, político y social de la vida del ilustre ingeniero que entro a reemplazar en esta Facultad, a la cual antes estuve tan estrechamente vinculado.

Mil gracias por la honra que me habéis discernido y mil gracias por haberme señalado un sillón que por su antecesor ocupante magnifica vuestra bondadosa resolución.